CAPÍTULO XVII. *De cómo el rey Huitzilihuitl casó con hija del emperador Tezozomoc de Azcaputzalco y de cosas que le sucedieron; y de otro casamiento que hizo con Miahuaxochitl, hija del señor de Quauhnahuac; y de la muerte de Quaquauhpitzahuac rey de Tlatelulco*

RA SOLTERO ESTE REY CUANDO LO ELIGIERON y comenzó a reinar; y cuando más tenía de edad diez y siete o diez y ocho años, porque nació después que su padre Acamapich fue rey y no reinó más que veinte y un años, según la cuenta más cierta y verdadera que he podido hallar; y porque la carga del reinado fuese juntamente con la de el matrimonio trató su pueblo de casarlo y diciéndoselo les dio su beneplácito para que en su nombre fuesen a Tezozomoc, de Azcaputzalco y le pidiesen una de sus hijas, por mujer; y llevando esta embajada con un presente, el mejor que pudieron haber (según su pobreza), le dijeron al emperador: señor nuestro y rey poderoso, aquí somos venidos, ante tu grandeza, postrados por tierra, con toda la humildad posible, a pedirte y suplicarte una gran merced; porque (señor) ¿a quién hemos de acudir, sino a ti? ¿Pues somos tus vasallos y siervos? Y estamos esperando tus mandamientos reales, colgados de las palabras de tu boca, para cumplir todo lo que tu corazón quiere. Y esto supuesto ves aquí, señor, la embajada con que hemos venido, de parte de tus siervos, los viejos y ancianos mexicanos y con el beneplácito de tu hijo y criado, el rey, pidiéndote que tengas lástima de aquel tu siervo, el rey de Mexico, metido entre aquellas espadañas y carrizales espesos, rigiendo, gobernando y mirando por sus vasallos, que se llama Huitzilihuitl, el cual es soltero y por casar; pedímosle con la sumisión y humildad que debemos, que dejes de la mano una de tus joyas y pluma rica y preciosa, que son tus hijas, para que vaya no a lugar ajeno sino a su misma tierra, donde tendrá el mando de toda ella (éste es el lenguaje de estas gentes, en las peticiones que hacen, en especial si tratan algún casamiento, llamando a la dondella pluma rica, piedra preciosa y joya de valor, que en el lenguaje indiano, suena con grande elegancia y mucho primor). Por tanto (señor), te suplicamos que no nos prives de lo que tanto deseamos.

Habiendo estado el rey muy atento a la demanda de los mexicanos quedó aficionado y inclinado a condescender con su ruego; y así con mucho amor y benevolencia les respondió: hanme convencido tanto vuestras palabras y humildad (oh mexicanos), que no sé qué os responda sino que ahí están mis hijas y para eso las tengo y para eso también fueron criadas del señor de todo lo criado; y así condescendiendo a vuestros ruegos yo os quiero señalar una de ellas, cuyo nombre es Ayauhcihuatl, llevadla mucho en norabuena y dadla a vuestro rey por mujer que yo con esta intención se la envío. Los mexicanos, postrados en tierra, dieron innumerables gracias al rey y recibiendo la doncella la trajeron a Mexico, acompañada con muchos

de los suyos y fue recibida de los de la ciudad con grandes regocijos y fiestas y entregada a su marido con la ceremonia que en otra parte decimos, de atarles las extremidades de sus ropas y dejarlos a la consumación de el matrimonio. Esta señora, haciéndose luego preñada, parió un hijo, el cual fue llamado Acolnahuacatl, de que recibieron sumo gozo los mexicanos y no fue menor el de los tepanecas azcaputzalcas, por ver mezclada ya su sangre con gente tan valerosa, como eran los mexicanos.

Hecha esta elección de Huitzilihuitl, e introducido en el reinado fuese dado nombre y título de Tlacochcalcatl Yaotequihua, a su hermano Quatlecohuatzin, que es como decir, capitán general y suma cabeza de los ejércitos. De manera que según esto, ya en estos tiempos hacían guerra los mexicanos, saliendo de su pueblo y ciudad, para ofender a otros. Y es de creer sería así; pues sabemos que el emperador de Azcaputzalco, luego que se introdujo en el imperio para haberse de apoderar de él, sacó en su ayuda al rey de Tlatilulco, Quaquauhpitzahuac, su hijo y al de Mexico, Acamapichtli y así como lo ayudaron en aquella ocasión, le ayudarían en otras de algunos pueblos y ciudades, que se le rebelarían y substraerían de esta obediencia; para lo cual todas las naciones y provincias tenían sus oficiales de guerra, repartidos por las suertes y clases que en ella se acostumbra.

Por esto los mexicanos, luego que hicieron elección de nuevo rey en Huitzilihuitl, la hicieron también de capitán general, en su hermano Quatlecohuatzin. El cual con el ditado que tenía, era segunda persona después del rey, en la república y muy estimado de todas las gentes de ella.

Tuvo otro hermano este Huitzilihuitl, nacido de su misma madre, llamado Chimalpopoca, del cual no se dice haberle dado oficio ninguno y sería la causa ser muy muchacho o niño, cuando se fue haciendo la repartición de los oficios militares. Tuvo también otro hermano, que se llamó Itzcohuatl; éste, dicen, que no fue habido de legítimo matrimonio, sino que su padre Acamapichtli le hubo en una esclava de su casa, aunque persona principal y de cuenta, que por serlo y juntamente muy hermosa, se aficionó de ella y de su comunicación y trato tuvo a este hijo Itzcohuatl. El cual sucedió en el reinado a su hermano Chimalpopoca, como en la sucesión de esta historia iremos diciendo.

Huitzilihuitl, rey segundo de Mexico (que siguiendo la costumbre de su padre, que fue tener muchas mujeres) no se contentó con tener la hija del emperador Tezozomoctli. Pero pareciéndole que emparentando con muchos reyes y señores, estaría más engrandecido y tendría más favor y ayuda en sus necesidades, determinó de emparentar (si pudiese) con el señor de Quauhnahuac, llamado Tezcacohuatzin; y enviándole sus mensajeros le pidió por ellos le diese una hija suya por mujer, los cuales no sólo pidieron la doncella que el rey quería, sino también le representaron estar casado con hija del emperador Tezozomoctli de Azcaputzalco; todo esto a fin de inclinarle para que no dudase en darle la mujer que le pedía Tezcacohuatzin, estando enterado del caso y de la nobleza que ya los mexicanos tenían, condescendió con su petición y le envió una hija suya llamada Miahuaxochitl, la cual salió de su pueblo y entró en esta ciudad de Mexico con gran-

des fiestas y acompañamiento de gentes, como entonces éstas de esta Nueva España lo acostumbraban.

Desde este tiempo, refieren las historias, que los mexicanos comenzaron a usar ropa blanca de algodón, el cual se da mucho en aquella provincia y se vestían de ello los moradores de ella; de lo cual carecían estos mexicanos por estar, como hemos dicho, metidos dentro de las aguas de esta laguna y fue éste un grande beneficio que estas pobres gentes recibieron, por estar tan faltos de ropa como estaban y no vestir, sino era ayates de nequén, que por ventura entre los tepanecas rescataban, con las legumbres y marisco de esta dicha laguna.

Esta señora Miahuaxochitl tuvo un hijo, que se llamó Motecuhzuma, por otro nombre Ilhuicamina, que fue rey muy sabio y poderoso en este reino (como en su principado diremos). De la primera, que fue hija de Tezozomoctli, tuvo otro hijo, que se llamó Acolnahuacatl, que fue nieto del emperador tepaneco, llamado Tezozomoctli; y hacemos más particular memoria de éstos, que de otros, por los particulares casos que les sucedieron y por convenir a la probanza de la verdad de esta historia.

Con este casamiento que Huitzilihuitl, rey de Mexico hizo con Ayauhcihuatl, hija de Tezozomoctli, vivieron en paz y sosiego los unos con los otros ocho años, según parece por las pinturas de sus historias, tratando unos con otros en la comutación de cosas y en amigable amistad, emparentando unos con otros hasta que pasados algunos tiempos se revolvieron y enemistaron, hasta vencerse los unos a los otros (como después se verá en el proceso de esta historia). Pasados, pues, estos ocho años dichos, de la paz de estas gentes, Maxtla, hijo del emperador y señor de la ciudad y provincia de Cuyuhuacan (o movido por su natural inclinación, que era soberbio y bullicioso o porque le pesaba de verlo tan enseñoreado y hecho yerno de su padre y cuñado suyo, temiendo que creciendo en el señorío, sería posible quitárselo a él y a los suyos) vínose de su ciudad a la de Azcaputzalco y trató con algunos señores y capitanes del agravio que los mexicanos causaban a sus vecinos y comarcanos y que sería bien enviarle a llamar y matarle y que tomarían, por causa de este hecho, acomularle que le había tomado a su mujer Ayauhcihuatl, la cual su padre Tezozomoctli no se la podía haber dado por razón de ser mujer de este dicho Maxtla (que según esto o no era esta señora hija del emperador Tezozomoctli, padre de este Maxtla o si lo era debía de ser de diferente madre y medio hermana suya y en aquellos tiempos debían de casarse así).

Tratado este caso por la manera dicha fue resuelto en que Huitzilihuitl fuese llamado y así fueron mensajeros, de parte del consejo, a llamarle. Huitzilihuitl no rehusó la venida por ser cosa muy ordinaria el verse y comunicarse estos señores; mayormente siendo yerno del emperador y cuñado de este dicho Maxtla; y luego que llegó a la corte (que no dista de su ciudad más de una legua) fue recibido del cuñado y señores que le aguardaban; y fue aposentado en una sala, donde de ordinario había fuego encendido (como en toda su gentilidad estos naturales lo acostumbraron), y después de haberle regalado y dado de comer, en presencia de Maxtla y de

los otros señores que habían sido de su parecer y acuerdo, dijo Maxtla al dicho Huitzilihuitl (que estaba bien descuidado y ignorante del caso): no sé, Huitzilihuitl, cómo has tenido atrevimiento de tenerme usurpada a mi mujer tantos años, como ha, que la llevaste de esta ciudad a la tuya. En lo cual has cometido un gran pecado y culpa contra mí; pues siendo mi mujer te atreviste a recibirla por tuya, haciéndome traición en ello; y por esto no sólo yo, pero todos los que están presentes, te hallan digno de muerte y son de parecer que por ello mueras. El rey Huitzilihuitl, que estaba inocentísimo de semejante caso, le respondió: por cierto, señor, que es una la demanda propuesta, que jamás entendí, ni oí, porque la verdad del caso es que vuestro padre y mi señor, Tezozomoctli me dio a Ayauhcihuatl, su hija, por mujer, la cual he poseído todos los años que ha que está conmigo y la he tenido por legítima y verdadera, sin saber ni entender que fuese de otro, ni tampoco presumo que el emperador, mi señor, la hubiese dado a nadie, que a ser así ello, se hubiera dicho y manifestado y en confirmación de que es mía y no ajena, tengo un hijo que me ha parido que es prenda de esta verdad que confieso y no sé si diga que mi padre, antes que muriese quiso tratar este casamiento con el vuestro; pero prevenido y atajado de la muerte, lo dejó; y después que yo le sucedí en el reino, mis vasallos, lo pusieron en ejecución como a mi padre se lo oyeron; y esto es lo que sé y no otra cosa.

Maxtla, que oyó la respuesta del rey (y por ventura movido entonces a contrario intento) no puso en ejecución lo que tenía pensado; pero sin dar ni tomar más razones le despidió, diciendo: bien pudiera sin oírte darte aquí la muerte o cuando menos tratarte muy mal, dándote de palos o hiriéndote como más quisiera; que de cualquier manera que yo te tratara tuviera el caso muy fácil remedio y cura tu mal; pero no es razón que se diga de Maxtla, que a traición ni a puerta cerrada te he castigado y tomado satisfacción de mi agravio y de tu pecado y culpa; pero vete ahora libre y sano y aguarda ocasión que por ventura se ofrecerá presto de que conozcas en ella tu ventura, que cuando ultrajado y abatido te veas padecer y sufrir trabajos. Con esto lo despidió y Huitzilihuitl se vino a Mexico, espantado del caso y Maxtla se quedó urdiendo tramas, como hombre caviloso e inquieto que era. Una de las cuales fue pensar que si Acolnahuacatl, hijo de Huitzilihuitl y sobrino suyo, llegase a tener edad, podía ser que como nieto que era del emperador Tezozomoctli, fuera recibido por señor en el imperio o dádole alguna mano para mandar y ser señor con libertad entre los tepanecas, así como era hijo de rey entre los mexicanos y por esto dio orden, cómo secretamente le matasen, como en realidad de verdad sucedió y fue puesto en ejecución, sin sabiduría del abuelo, no más que por voluntad y parecer del soberbio Maxtla.

De aquí toman ocasión, los que no tienen bien sabidas estas historias, de decir que Chimalpopoca, tercero rey de Mexico, siendo rey y niño de nueve años fue muerto por los tepanecas, con una grande fábula que cuentan, de haberle enviado a pedir a su abuelo, que les trajese el agua de Chapultepec encañada a su ciudad; y vese claro ser grande la patraña, pues

Chimalpopoca no fue hijo de este rey Huitzilihuitl, que casó con Ayauhcihuatl, hija del emperador Tezozomoctli, sino hermano suyo, hijo de Acamapichtli y de Tezcatlamiahuatl, segunda mujer de este dicho Acamapichtli, que la recibió por razón de ser Ilancueytl, su primera mujer, estéril y mañera; y la verdad es que el que murió niño y de nueve años, fue este Acolnahuacatl referido; los cuales equivocados y aun ignorantes de esta verdadera historia, atribuyen a Chimalpopoca, lo que al niño Acolnahuacatl sucedió. Verdad es que este Maxtla, siendo emperador por muerte de su padre, hizo prender a Chimalpopoca, rey de Mexico y en la prisión que le tenía, se ahorcó el mismo Chimalpopoca como en su historia veremos y no niño, ni mancebo, como esotros fingen; pues vino a reinar después de los días de Huitzilihuitl que reinó, según una cuenta, veinte y dos años; y según otra veinte y seis; y él vino a morir a los trece años de su reinado, que sin contar los que tenía, cuando su hermano Huitzilihuitl entró en el reino, son todos cuando menos treinta y cinco años, siguiendo el número menor del reinado de este Huitzilihuitl, que fueron veinte y dos años.

Pasando adelante, con la historia de Huitzilihuitl, decimos que al treceno año de su reinado se cumplió el cincuenta y dos de su siglo, que llamaban toxiuhmolpia, que quiere decir el atamiento y cumplimiento de nuestros años, en cuya memoria hacían la solemnidad y fiesta del fuego nuevo, en el cerro de Itztapalapan, llamado Huixachtecatl (como en otra parte decimos).

Rigió este Huitzilihuitl y gobernó su ciudad y república con mucha quietud y paz, siendo muy querido de todos; dejó su república muy bien ordenada, con nuevas leyes; de lo cual fue muy cuidadoso, especialmente en lo que tocaba al culto de sus dioses, cosa en que sobre todo se esmeraban estos señores y reyes, teniéndose ellos por semejanza de sus ídolos y entendiendo que la honra, que se hacía a los dioses se hacía a ellos y así tenían, por la cosa más importante, el aumento de su templo y la libertad de su república; para cuyo fin, por la industria y diligencia de este rey, los mexicanos no sólo se ejercitaban en hacer barcos para discurrir por toda la laguna, llevando muy adelante las pescas y cazas en ella con que contrataban con todas las gentes comarcanas, hinchendo de provisión su ciudad, pero también empavesaban sus barcos y canoas, ejercitándose en las cosas de la guerra por el agua, entendiendo que adelante sería menester estar diestros y previstos en la arte militar, para el intento que tenían siempre de libertar su ciudad, por fuerza de armas; y con este designio tenían grandes trazas, para ganar las voluntades a todos sus vecinos, con que hacían también sus hechos que hinchían su ciudad de la gente comarcana y traían las demás naciones emparentando con ellas, por vía de casamientos; todo ordenado al aumento de su ciudad para hacer después mejor su hecho. Y estando en este estado la república de Mexico, y teniendo muy gratos a sus comarcanos, falleció como queda referido, el rey Huitzilihuitl, dejando muy llorosa y desconsolada su ciudad por ser muy amado de todos, al cual hicieron sus obsequias muy solemnes a su modo.

Al deceno año del reinado de Huitzilihuitl en Mexico, murió Quaquauhpitzahuac, rey de Tlatilulco, después de haber reinado en la parte que le

cabía de esta ciudad, treinta y cinco años; fue puesto en su lugar otro señor, llamado Tlacateotl, como veremos adelante.

CAPÍTULO XVIII. *De la elección de Chimalpopoca, tercero rey de Mexico, y otras cosas que en sus tiempos fueron sucediendo*

MUERTO HUITZILIHUITL, SEGUNDO REY DE MEXICO, sin hacer nombramiento de sucesor, siguiendo lo mismo que su padre había hecho haciendo ley y costumbre de aquel caso, así para lo presente como para lo por venir, dejó la elección del nuevo rey que había de ser nombrado, a la misma república mexicana para que en hijo suyo o hermano, hiciesen la elección, como más gusto ellos tuviesen. Los cuales entrando en su consulta y consejo, dando y tomando en razones varias y encontradas, vinieron a resumirse y a concluir que el hermano segundo del difunto, llamado Chimalpopoca, fuese puesto en su lugar para que reinase (que ésta fue costumbre de estos mexicanos en las elecciones que hacían, que fuesen reinando sucesivamente los hermanos, unos después de otros y acabando de reinar el último, entraba en su lugar, el hijo del hermano mayor, que primero había reinado, que era sobrino de los otros reyes, que a su padre habían sucedido, como en otra parte decimos). Hecha la elección y confirmada por la misma república entró Chimalpopoca en el gobierno con toda paz y quietud, sin haber cosa que se lo impidiese.

No se dice que este rey fuese casado cuando entró a reinar, pero sabemos por lo dicho en el capítulo pasado que, cuando entró reinando era ya hombre de más de cuarenta años, que, según esto y la costumbre que éstos tenían de casarse muy temprano, no sólo tendría ya una, pero algunas mujeres y hijos en ellas, que como no corrió el reinado por la línea de Chimalpopoca, sino de Huitzilihuitl, volviendo al tronco y reinando su hijo mayor, no se nombran los que este dicho Chimalpopoca tuvo haciendo sólo mención de aquellos que iban entrando en el gobierno y reinado.

Y no hay que maravillar de que estos indios no hagan mención de otras cosas que son transversales de la sucesión legítima y derecha, de lo que toca al reinado; pues sabemos que no sólo en las historias humanas se ha guardado este estilo, sino que también le hallamos en las divinas, comenzando desde Adán, que fue el primer hombre que Dios crió y discurriendo por los demás que le fueron sucediendo, de los cuales no se nombran más de aquellos que por alguna causa o razón fue necesaria su memoria y nombramiento, dejando a todos los otros que no hacen al propósito de la historia que se va contando; porque demás de ser divertimiento de ella, es también cosa impertinente y superflua; por lo cual muchas cosas que fueron ciertas y verdaderas se dejan de decir y de escribir, no porque no fueron verdades, sino porque aunque lo son, no hacen al propósito de lo que se va tratando.